

# Ambientes urbanos

Luis-Bernardo Vázquez

Entre la miríada de actividades humanas que causan la pérdida de hábitats, el desarrollo urbano es uno de los principales impulsores de la pérdida local de especies, poblaciones, así como de la desaparición de especies nativas. De igual manera, la urbanización tiene, a diferencia de otros tipos de pérdida de hábitat, un efecto permanente. Además, es causante de la fragmentación de las áreas naturales existentes y puede afectar de manera más severa a los sistemas naturales que la fragmentación causada por otros tipos de uso de suelo, tales como agricultura o deforestación.

## Impacto del crecimiento poblacional

La población mundial sobrepasó en 2005 los 6,500 millones de personas, y algunas proyecciones estiman que para el año 2050, el número total de humanos que habitará la Tierra rondará entre los 7.7 y 10.6 miles de millones.

Además, la población urbana a escala mundial se incrementó más de 10 veces en el siglo XX, con cifras que van de los 224 millones de personas en el año 1900, hasta los 2,900 millones en 1999. De acuerdo con datos de las Naciones Unidas, se espera que para 2030, más del 60% de la población mundial se concentre en zonas urbanas. Este desmedido crecimiento poblacional traerá como consecuencia un aumento significativo en la demanda de espacios para la construcción de viviendas; demanda que impactará enormemente el paisaje y los recursos naturales en general.

Los cambios inducidos por humanos a escala planetaria son más evidentes dentro y alrededor de los paisajes urbaniza-

# y áreas verdes

Lago Maria Eugenia, SCLC, en 1937.

dos. Las áreas urbanas cubren aproximadamente del 1% al 6% de la superficie de la Tierra, y aunque parezca poco, tales zonas tienen un extraordinario impacto y complejidad, y casi siempre causan efectos indirectos sobre los ecosistemas aledaños.

Esto obedece a un simple sistema de uso, en el que los recursos más cercanos son los primeros en utilizarse y a la larga, sobreexplotarse. Pensemos por un momento en nuestra ciudad o comunidad. Casi por regla general, las zonas cercanas a los distintos asentamientos humanos han cambiado su uso de suelo original, y por lo regular son sembradíos, pastizales, vertederos o, en el peor de los casos, cárcavas con erosiones impresionantes. Muchos de los recursos naturales originales han desaparecido. Sin duda, la cercanía de esos recursos naturales a los asentamientos humanos hace que su explotación sea mucho más simple y menos costosa.

A pesar de los efectos negativos de la urbanización en la diversidad biológica, las reservas urbanas y otras áreas verdes pueden jugar un papel importante en la protección de las especies nativas en los distintos paisajes urbanos. Muchos de los espacios urbanos, las reservas y las diferentes áreas verdes (incluyendo lechos de ríos y humedales) pueden aún contener los últimos fragmentos remanentes de flora y fauna nativa.

Un ejemplo cercano es un pez emblemático para la conservación en zonas urbanas, el cual es endémico al valle de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Localmente es conocido como popoyote (*Profundulus hildebrandi*), y sufre de una doble amenaza: por un lado, los ríos que alimentan su hábitat principal están seriamente contaminados; por si esto no fuera poco, (he aquí otro ejemplo de desaparición de hábitats cercanos a zonas urbanas), los humedales de montaña en donde vive el pez son uno de los ecosistemas más amenazados mundialmente, en especial por el

crecimiento de la mancha urbana y la sobreexplotación de las reservas de agua.

## Las áreas verdes

La rápida urbanización de áreas verdes y otras áreas naturales ha causado alerta entre diferentes sectores de la sociedad respecto a sus efectos potenciales sobre los sistemas naturales y la calidad de vida de las personas.

Particularmente preocupa el efecto de la reducción de áreas verdes dentro de las ciudades en el bienestar humano. El contacto con ambientes naturales es un componente fundamental del bienestar; lamentablemente, debido a la tendencia en el incremento de zonas urbanas en detrimento de áreas verdes o naturales dentro y alrededor de los asentamientos humanos, las oportunidades de asegurar este contacto se han limitado dramáticamente.

Partiendo de la premisa de que la mayoría de las personas vivimos concentradas en pueblos y ciudades (50% de la población total mundial), el papel que juegan las áreas verdes u otras áreas naturales al interior de tales zonas es de vital importancia. Recientes investigaciones han documentado los invaluable beneficios que proporcionan los distintos espacios naturales en las ciudades, ya que afectan positivamente aspectos físicos y psicológicos de los seres humanos,

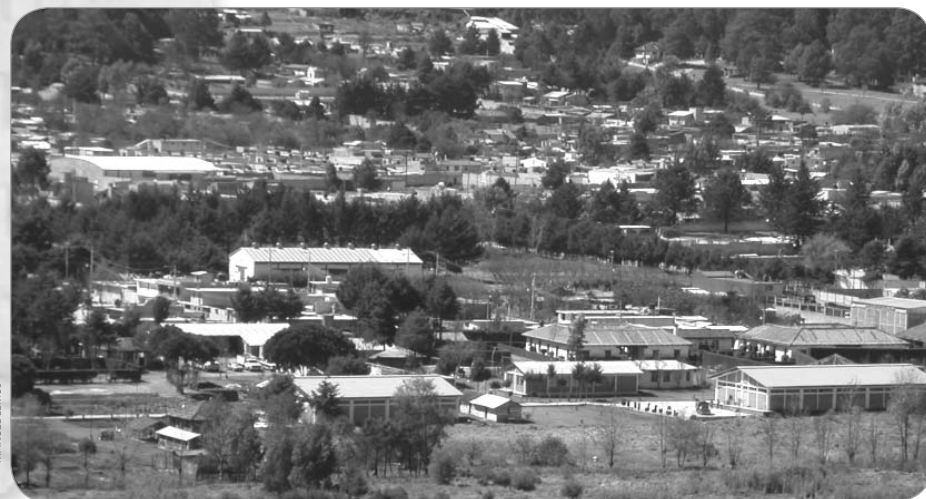
proveen cohesión social y servicios ecosistémicos, además de que contribuyen a la conservación de la biodiversidad local.

En México, existe un profundo deterioro ambiental dentro de las zonas urbanas, que refleja una aguda crisis en el manejo de los ecosistemas. La crisis resulta de actitudes y acciones de los individuos, los grupos y el Estado en su interacción con el medio, y a pesar de lo evidente del deterioro, pocas acciones efectivas se han puesto en marcha.

Una de las principales razones del problema es la falta de información general básica que permita conocer el estado real de conservación de los sistemas naturales y las acciones sociopolíticas pertinentes a tomar.

Los hábitats urbanos constituyen una frontera de investigación abierta para el estudio de investigación ecológica. Los ecólogos hemos comenzado a reconocer que a excepción de algunos sistemas prístinos, el resto de los sistemas naturales no han escapado de la influencia humana. La generación de información permite predecir cuáles serán las consecuencias de la rápida urbanización sobre el bienestar humano y la permanencia de los distintos sistemas naturales que se encuentran dentro de las zonas urbanas. ☞

Luis Bernardo Vázquez es investigador del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR San Cristóbal, (lbvazquez@ecosur.mx).



La Albarrada, SCLC, Chiapas.

MANUEL LEMUS